

pensamiento ilustrado se debaten entre unos principios periclitados, a los que no se quiere renunciar, y la evidencia de puntos de vista más abiertos, fundamentalmente cristianos, que recuperan un ámbito humano en la atención sanitaria.

A. Pardo

## TEOLOGÍA ESPIRITUAL

G. CANOBBIO, *Laici o cristiani? Elementi storico-sistemati per una descrizione del cristiano laico*, Morcelliana, Brescia 1992, 322 pp., 22, 5 x 15, 5.

Entre 1965 y 1987, en vísperas del Sínodo de los Obispos dedicado a la vocación y misión de los laicos, se desarrolló un encendido debate sobre la figura del laico; en pleno desarrollo de esos acontecimientos, Giacomo Canobbio, profesor del Seminario de Brescia y de la Facoltà Teologia dell'Italia Settentrionale, dedicó un amplio artículo a trazar una panorámica de las cuestiones planteadas y de las posiciones adoptadas al respecto. Pasado ya el Sínodo, publicada la Exhortación apostólica *Christifideles laici* y serenado, e incluso concluido, el debate, ha vuelto sobre tema, con el deseo de ofrecer una síntesis, tanto de los aspectos históricos como de los doctrinales.

El debate sobre la figura del fiel laico versó, de una parte, sobre la posibilidad de dar una definición del laico que fuera más allá de lo meramente circunstancial o descriptivo, y, de otra, sobre las formas o configuraciones que esta figura ha adoptado a lo largo de la historia de la Iglesia. En esta vertiente historiográfica —a la que dedica la mayor parte del libro—, Canobbio ha tenido el acierto de no limitar su exposición a los épocas más estudiadas (el periodo pa-

trístico y el medieval, durante cuales el vocablo «laico» y sus derivados adquirieron los significados que mantienen, con algunas variantes, hasta nuestros días), para extenderla a todo el arco de la historia cristiana.

El primer capítulo de esta exposición está constituido por una consideración, relativamente extensa, de los textos neotestamentarios, con el deseo de señalar un dato fundamental: la nitidez con que los escritos apostólicos subrayan el carácter sacerdotal de todo el Pueblo de Dios y, por tanto, la participación de todos los cristianos en la vocación y misión de la Iglesia (pp. 25-54). A partir de ahí se sigue la evolución del lenguaje y, sobre todo, de la configuración eclesiológica en la época patristica (pp. 55-90), en el medioevo (pp. 91-126), en las comunidades surgidas de la reforma protestantes (pp. 127-144) y en la Iglesia postridentina (pp. 145-176), hasta considerar después, con más detalle, la evolución de las ideas en el periodo que va desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días (pp. 177-276).

Toda análisis histórico sobre la figura del laico, debe optar entre dos posibles opciones: organizar la exposición en torno la evolución de la palabra «laico», centrandó en consecuencia la atención en el desarrollo de sus significados, o bien fijarse ante todo en la realidad que la palabra indica en nuestros días (concretamente, en el cristiano llamado a santificarse en las estructuras y realidades temporales) para desde ahí considerar la evolución socio-eclesial o teológica que precede. En la práctica, la mayor parte de los expositores han terminado por oscilar entre ambos planteamientos, lo que trae consigo algunas confusiones; Canobbio no evita del todo ese escollo —sobre todo en los primeros capítulos—, aunque en términos generales sigue el segundo de los cami-

nos mencionados. Su exposición recoge la investigación reciente y, en bastantes ocasiones, la completa con aportaciones originales: el resultado es una obra que ofrece la panorámica histórica más completa y equilibrada realizada hasta la fecha.

A lo largo de la exposición histórica, y particularmente al exponer las enseñanzas del Concilio Vaticano II y los debates y documentos posteriores (pp. 213-276), Canobbio ha ido formulando juicios y presentando sus propias ideas, que luego retoma en un capítulo sintético y una breve conclusión (pp. 277-312). En líneas generales se muestra sensible ante las observaciones formuladas por los autores que, en el debate de los años ochenta, pusieron en duda la posibilidad de una verdadera definición teológica del laico, sosteniendo en consecuencia que la atención debería centrarse no en el laico sino en el cristiano: no es extraño que así sea si se tiene en cuenta que entre esos autores ocupan un lugar de relieve algunos de sus colegas en la Facultad de Teología del Norte de Italia. No obstante, a pesar de esa simpatía, Canobbio adopta una posición propia, coherente con la línea media que ha mantenido a lo largo de toda la obra, sosteniendo que no cabe prescindir del término «laico» ni tampoco de los intentos de descripción, al menos tipológica, en referencia a las actividades temporales y a la secularidad. En este sentido, nos parece que se mueve en una dirección acertada, aunque su posición habría resultado más completa si hubiera concedido mayor atención e importancia a las conclusiones del Sínodo de 1987 y a la Exhortación apostólica *Christifideles laici*, que entran en las cuestiones planteadas con más hondura de lo que el autor da a entender.

J. L. Illanes

Jean-François CATALAN, sj, *Expérience spirituelle et psychologie*, Collection Christus, n. 77, Desclée de Brouwer-Bellarmin, Paris 1991, 185 pp., 13x20.

La psicología de la experiencia religiosa es una disciplina auxiliar de claro interés para cualquiera que desee una aproximación científica a la Teología espiritual. El autor del presente libro, profesor de Psicología en el Centre Sèvres de Paris, ha colaborado con el *Dictionnaire de Spiritualité* de Beauchesne en temas fronterizos entre Psicología y espiritualidad. En el trabajo de síntesis que ahora ofrece, se parte de una convicción básica: todo en la vida espiritual se edifica a impulsos de la gracia, pero sobre el sustrato de una naturaleza psíquica en cuya dinámica tiene gran importancia el inconsciente. Este último es un factor ambivalente que, si bien en casos de desequilibrio da lugar a neurosis obsesivas, en otras ocasiones puede contribuir a forjar la personalidad de un héroe cristiano. Como lema, el autor escoge la siguiente frase de los *Ejercicios* ignacianos 21 —la cita al comienzo, y luego con frecuencia a lo largo del libro, en pp. 21, 131, 141, 181—: «ordenar su vida sin determinarse por afección alguna que desordenada sea».

Un vistazo al índice permite comprobar cómo el autor aspira a desenmascarar esas «afecciones desordenadas», purificando en lo que pueda haber de «demasiado humano» vivencias tan importantes como la oración; el sentimiento de culpa y la experiencia del perdón; el valor de los ideales, de la abnegación y del equilibrio en la vida interior; la madurez, el acompañamiento espiritual... La titulación, sólo aparentemente positiva (en realidad suelen ser frases interrogativas), no oculta que, en cuanto al contenido, este libro resulte más bien lo que con terminología clásica podría llamarse un inventario de po-